

HOY ABRO LAS ALAS

Mujer, te quiero libre, te quiero tuya,
con la fuerza de la espuma,
que rompe, que agrieta el mar.

Mujer, no seas mía y que te sientan en el aire, las ondas de tu voz,
que te reflejes orgullosa
de tu mirada digna, feroz.

Mujer, no uses tus pies, sobre la tierra abre las alas,
si puedes volar por encima de las garras,
de los gusanos en sus manzanas.

Que seas Kahlo y seas Frida,
que pintes con los colores del universo “ahora soy mía”,
y en tus dedos no quede la rabia contenida.

Si te guardas el silencio, estira la mano, te tengo cogida,
si te guardas los rugidos,
refúgiate en mi espalda marchita.

No estás varada, mujer, no estás varada, no eres gacela herida,
no te han cortado las alas,
no son tus marcas vergüenza sumergida.

Que soy yo ¡Soy yo!
la que ahora calla, la que ahora grita,
la que decide si su boca besa, muerde, ríe o tirta.

Por las fatigas de correr con la garganta rasgada,
caigo ahora doliente, sin habla
en brazos de los sueños hechos telarañas.

Me precipito, huyo de miradas estériles que se clavan en mi nuca,
mujer, es el tiempo del clímax, del cielo,
del ahora sin el nunca.

No me atrevo a libar de los sustentos las caricias,
pero mantengo mi puño en alto,
no como defensa, pero si como vigía.

Que las escamas de mi espalda se conviertan en plumas níveas,
y si escupo tinta negra,
que no manche mis ganas de una vida vivida.

Aquí estoy, como yo misma,
corriendo sobre espigas, insumisa,
entre una multitud de cuerpos, soy la persona que arroja la fuerza, que grita.

Alarga tus dedos, los toco con los míos,
que suba tu pecho, con cada suspiro, cada respiro,
yo te tengo cogida, que con tu mano está la mía.

Tengo aletas por ser un pez fuera del agua,
y mis pezuñas negras hoy han surgido de la nada,
tal vez para avisarme de mi piel mudada.

Piel que se transforma, que cambia,
que recrea la más feroz lucha, la procrastinación no deseada,
que te deja callada.

Mujer, no seas mía, ni hoy ni nunca,
pero comparte conmigo tu pena, las vidas duras,
los eufemismo de la muerte más cruda.

Mujer, guárdate en mi alma,
pero muestra al mundo tu armadura, decorada,
de feas y hermosas cicatrices, de tus marcas.

Te quiero libre, como yo, te quiero libre como una rama, como un rizo de lana,
como un te quiero, como un sustento,
pero hoy, mujer, te tengo guardada en mi pecho.